

Raphaëlle Servius-Harmois

Ser una mujer negra de Guayana

MO SA OUN FANM
NÈG SOTI KAYINN*

* En idioma Afro-Guayanés: Soy una
mujer Negra de Cayenne (Guayana)



A mi Padre, in memoriam.

Soy Rafaela, soy una mujer Afro-Originaria Arowaka de Amazonia.

Mis ancestros, que han venido de varias partes del mundo, han encontrado a sus ancestros originarios y nuestra historia, que al igual que en otras partes del continente, provienen de varias sangres mezcladas desde antes de la llegada de los europeos.

Nací en una tierra colonizada y ocupada desde el siglo XVII por Francia y su administración. Las afirmaciones de identidad y de historia no tienen valor legal en el sistema de gestión administrativa francesa, donde los censos étnicos no son constitucionalmente posibles, por tanto, la gente vinculada a la Diáspora Africana difícilmente tiene oportunidad de reconocerse como afrodescendiente.

Mi camino para reconocermelo como mujer negra es reciente. Adquirir consciencia de ser una mujer afrodescendiente fue un proceso largo de aceptación, y creo que se debe a que vivimos en un mundo discriminatorio.

Al compartir esta mirada sobre nuestra existencia como afrodescendientes, veo que afirmarse como negro o negra en una tierra donde la asimilación hasta la alienación, siguen su curso desde hace siglos, conlleva riesgos, pero a pesar de eso, sentirse

libre de honrar a sus ancestros es algo precioso y de valor.

En Guayana, mi tierra, viven tantas personas negras o afrodescendientes, que nuestra existencia puede parecer evidente. Sin embargo, la gente negra o migrante de Guayana poco lo valora, y tampoco lo reivindica. Eso no significa que las discriminaciones raciales y las estigmatizaciones no sucedan de forma indirecta o disimulada, es decir, no necesariamente frontal.

Por el contrario, desde la infancia, la gente negra «está educada» para autodiscriminarse por sus orígenes africanos. Las niñas y las mujeres aprenden, según mi opinión, producto del resultado de siglos de colonización europea, a ser el reflejo impuesto por los criterios occidentales de belleza, de comportamientos sociales que no las caracterizan étnica ni culturalmente. Me sorprende siempre escuchar el idioma francés, heredado de tantos siglos de colonización y marcado por la mezcla de entonaciones de gente indígena, africana y tantas otras que se están perdiendo y se ven sustituidas por la entonación de la lengua francesa hablada en la metrópoli, como llaman a Francia las personas colonizadas. Como mujer negra con vida exitosa debe hablarse el francés de París para

ser reconocida como tal, ¡ALIENACIÓN PERMANENTE TREMENDA!

Asumirse como una mujer conscientemente negra en Guayana es escoger entre sobrevivir en un mundo que niega su afirmación por sus orígenes en el trabajo, en la vida social, en los criterios de belleza, en su concepción de la vida, en su relación con la naturaleza, o aceptar la asimilación disfrazada como «criollización» o, mejor dicho, como una forma de blanqueamiento como el medio ideal para alcanzar la MODERNIDAD.

Entonces, ser moderno o moderna es aceptar que su afirmación como persona de raíz africana sea considerada como una tendencia de moda, con los cabellos afros sueltos o más grave, como algo del pasado que debe fundirse en la asimilación francesa, dando pruebas permanentes de que se ha blanqueado la actitud.

¿Cómo pueden ser definidos, entonces, los abusos, los asedios morales y sexuales de los que son víctimas las mujeres afrodescendientes en Guayana en la medida en que, por dicha asimilación, no se pueden relacionarse oficialmente estos crímenes como rasgos de una historia marcada por la brutalidad y las violencias que han heredado nuestros territorios? Efectos perversos de mecanismos violentos del pasado contra mujeres afrodescendientes, todavía se encuentran en las relaciones sociales, sin la menor sospecha de que estamos siguiendo un episodio de esta historia que ha generado discrimina-

ciones raciales y sexuales. No puede existir relación directa entre estos hechos, ya que somos únicamente considerados seres con la nacionalidad francesa, pertenecientes a una nación que no reconoce a la historia del comercio negrero, ni la esclavización vivida por los ancestros africanos: hechos que tienen consecuencias en nuestras realidades actuales¹.

Conocer y hablar nuestro idioma afro-guayanés dejado por los «gangans»² puede ser un orgullo, y, al mismo tiempo, representar la fuerza más profunda de africanidad que heredan las nuevas generaciones de mujeres Afro-Guayanesas para bailar nuestro «camougué»³ y nuestro «gragé»⁴, cantar y reunirse en la alegría con sus cabellos sueltos o trenzados de negras orgullosas y erguidas para dar homenaje a sus ancestros Yoruba, Gege, Mandinga, Igbo, Bantú, Haoussa y tantas otras naciones que en el mangle de esta Tierra de Amazonía fueron trasladados hace siglos.

1. Artículo 13 (Pág. 11) de la Declaración y Programa de Acción de Durban Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. En:

<http://www.un.org/es/durbanreview2009/ddpa.shtml>

2. «Gangan» significa Ancestros en el idioma Afro-Guayanés heredado de los africanos esclavizados en Guayana.

3. Danza tradicional afro-guayanesa.

4. Danza tradicional afro-guayanesa.

Raphaëlle Servius-Harmois

Mujer Afro-guayanesa originaria Arowaka de las tierras geográficas de Guayana oriental en el norte de América del Sur.

Licenciada en Lenguas Aplicadas por la Universidad Paul Valéry de Montpellier III- Francia en 1988, ha enseñado idiomas en el sector privado y ha desarrollado la metodología basada en la afirmación de realidad lingüística desde la creación en 2007 de las actividades del Centro privado INTERRMUN'Á que valoran la enseñanza de los idiomas a partir de las tradiciones de Amazonía, el acompañamiento de las personas que buscan mejorar su comunicación con un mejor autoconocimiento de sus expresiones de realidad.

Como profesional en idiomas desde entonces es traductora e investigadora autónoma, acompaña proyectos de investigación y de traducción que valorizan la oralidad como expresiones de los saberes y de las tradiciones ancestrales, como las de las mujeres Afros e Indígenas en talleres dedicados a ellas, dando espacio a las expresiones de culturas Afro-Indígenas.

Participa y colabora en proyectos de investigación tal como el PNCSA de Brasil «Proyecto de Mapeamiento Social de Pueblos y Comunidades Tradicionales en la Pan-Amazonía: una red en consolidación» con la publicación trilingüe del Boletín Informativo 2 en 2018.

Desde 2013, participa y colabora en los Coloquios Internacionales Afrodescendientes y Redes Afrodescendientes como el de Cali en 2017.

Es miembro de la Comisión Internacional de los Coloquios Internacionales Afrodescendientes desde 2015.

Recientemente participó en el Seminario virtual Internacional de Mujeres sobre «Racismo, Covid-19 y economías de las mujeres» al que fue invitada por el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia) de Argentina.

Colaboró en la publicación reciente del libro «Pandemia y Territorio» del Proyecto Nueva Cartografía Social /PNCSA.

